



## Caprichos eléctricos

Enrique de Mora,

Autor de los libros "Animaladas", "ZigZag" y "Funny-Pop" y del Blog "Pop Corner" ([www.funny-pop.es](http://www.funny-pop.es)).

Miembro del Top Ten Business Consulting Spain.

El "enchufismo" es el resultado de un efecto caprichoso de la "electricidad empresarial": alguien sin méritos profesionales aparentes obtiene un cargo o beneficio por influencia de otra persona. Si el enchufe es un aparato que consta de dos piezas que se encajan una en la otra cuando se quiere establecer una conexión eléctrica, el *enchufado* es un individuo de una sola pieza -no en el sentido ético de la expresión sino en el sentido físico- que encaja subrepticamente en un puesto de trabajo por disponer de una buena conexión (eléctrica) con alguien con suficiente poder en la empresa, su "colocador" y, por ende, su protector.

Conseguir un cargo o destino sin méritos, simplemente por amistad o por influencia política, no suele ser precisamente bien visto. En las empresas, las "conexiones eléctricas" caprichosas provocan verdaderas chispas entre los *enchufados* y el resto de la organización, la legión de no *enchufados* (una "panda" de envidiosos, pensarán algunos).

Los *enchufados* arrastran un defecto en origen: la forma de lograr el puesto. Muchos se deben consolar con el argumento de que también ellos son competentes profesionalmente hablando. Raramente se plantean que alguien, con igual o superior mérito, se ha quedado en el camino (aquel al que legítimamente le hubiera correspondido el puesto). Pero no nos engañemos, la realidad es más bien otra: el *enchufado* suele ser manifiestamente inútil (si no, no necesitaría *enchufe*). Eso sí, reconozcámoslo también, el *enchufado* no tiene por qué ser mala persona. Es más, suele ser dócil, muy amigo de sus amigos (y de sus parientes) y profesa una

gratitud eterna a sus "padrinos". Y, por tanto, suele ser digno de la estima de éstos. El aprecio del "padrino" por el *enchufado* es inversamente proporcional al desprecio que merece por parte del resto de la organización. Por supuesto, eso de estar en una empresa por disponer en ella de un protector tiene sus riesgos, entre ellos, salir defenestrado si el valedor se va o es echado.

El "enchufismo", ese ancestral mecanismo de colocación -o de intento de colocación- de familiares y amigos, ha existido y existirá siempre, pero en época de crisis, crece. En situaciones difíciles es cuando aflora la verdadera naturaleza del ser humano: hay que arreglárselas como sea, todo vale, incluso lo que sabemos que es reprobable.

El "enchufismo" no tiene nada que ver con el *networking* profesional. Una cosa es recomendar al que no vale (o que "vale" sólo porque es amigo...) y otra muy distinta recomendar al que vale. La gran diferencia, para el que recomienda, es el llamado coste de reputación, es decir, el riesgo para su prestigio si el recomendado no está a la altura. ¡Ojo con eso!

Lo que cuenta de verdad sólo puede ser el talento, el esfuerzo y los resultados, no los lazos de sangre o emocionales. Por ello, la "cultura del enchufe" debería evitarse. El "enchufismo" es una mala práctica porque vulnera la necesidad de justicia e imparcialidad y el análisis objetivo de las cualidades de un candidato en un proceso de selección. Una buena recomendación brilla siempre con luz propia (y hace resplandecer la reputación del *recomendador*), mientras que un vulgar y caprichoso "enchufe" tiende a cortocircuitar el desarrollo del talento...)